



YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II Núm. 284

Franqueo concertado

Avila.—Sábado, 24 de Julio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

Onésimo Redondo, Caudillo de Falange, guía espiritual de Castilla murió por la España Una, Grande y Libre

La Falange en este día ratifica su condición Nacional sindicalista y mantiene su juramento azul

Discurso de

Onésimo Redondo

Mitin celebrado el día 19 de Mayo de 1935
en el Cine Madrid

La Falange y las JONS.

Falange Española de las JONS., con este acto comienza a escalar las cimas a que está llamada. Ya está aquí presente (la manera cómo las juventudes de Madrid y de España acuden a este acto lo demuestra) el impulso de todos los que sienten la impaciencia de hacer de nuestro pueblo un país rico y fuerte, capaz de continuar en el futuro el destino imperial propio de su pasado. Falange Española es ya un movimiento sintético nacional completo. La palabra «nacional» ya no es en nuestros labios un tópico; tiene un sentido profundo, definitivo, porque toda, puede decirse que toda la juventud redimida y emancipada y que tiene capacidad para levantar la cara al sol de España, está con nosotros.

Yo hablo de parte de una de las ramas que fusionadas con otras en momento oportuno y para siempre, constituyeron este movimiento de Falange Española de las JONS. Las Justas ofensivas nacionales sindicalistas nacieron a la política revolucionaria hace cuatro años, en 1931, al calor de la protesta contra el fraude de la revolución demócrata marxista, y han trabajado y han luchado durante ese tiempo como se lo propusieron al principio, situando a gran distancia sus ideales de sus posibilidades y poniendo en esa distancia larga, que no estaba obstaculizada, que no estaba mediada por ninguna aprensión ni por apetitos de prebendas ni de recompensas, una ruta de sacrificio, que es la que seguimos todavía.

Hoy se atribuyen muchos el monopolio, la exclusividad de lo que llaman reacción contra la vergüenza del bienio marxista. Nosotros, las JONS., nada nos atribuímos. No pedimos ninguna recompensa. Sólo sabemos que en los primeros tiempos, en el año 1931, cuando por exigencias de patriotismo figurábamos en alianza o en unión con fuerzas de mejor conformidad, según se ha visto después, ocupábamos la primera línea y después hemos permanecido en trincheras de la España dolorida y combatiente, de las que no saldremos hasta que el país todo, y sus destinos, se entreguen a esta juventud, capaz de crear la España grande que anhelamos. (Aplausos).

El campo de España

Sin ningún título especial, solamente por devoción constante, y acaso por ser de Valladolid, voy a hablar aquí del famoso agrarismo y también de la política y de las consignas campesinas de nuestro partido, Falange Española de las J. O. N.-S. Como sabéis, hay

una devoción universal de los políticos hacia el agrarismo. Todo es agrarismo hoy. Y es que el clamor irreprimible del campo español — que ha de conseguir su meta o España se destruye definitivamente — ha sido aprovechado por los políticos para crear un caciquismo nuevo, para hacer una versión republicana de aquel artificio antiguo de los partidos eminentemente rurales en que había, como hay ahora, amos, caciques, diputados, personajes influyentes y clientela (Muy bien). Ese es el dibujo, ese es el entramado del partido y del grupo que usufructúa el prestigio y el nombre de agrario. Nosotros ante esto ¿qué somos, qué respondemos? Porque no se olvide: la Falange Española de las J. O. N.-S. es un movimiento total, se preocupa de todo lo que es España y una parte, acaso la principal en muchos aspectos, de España es la masa campesina y a ella la miramos y tenemos nuestras consignas, nuestro credo, nuestras afirmaciones y nuestros deseos en ella. ¿Y qué decimos? Que también nosotros colocamos el derecho del campo y de la agricultura como preocupación central de nuestra consigna económico-social y aún como capítulo sobresaliente de nuestro programa recreador y espiritual también; pero nosotros lo hacemos, no para fundar un nuevo partido, no para crear otro sistema de clientela, sino lealmente convencidos y poseídos de un ímpetu revolucionario, porque contemplamos a la masa del pueblo español, que en sus tres cuartas partes es campesina, padeciendo las angustias mayores y las consecuencias últimas de la decadencia y de la ruina de esta España que nos duele. Los partidos y el grupo agrarios, con palabras, con proyectos incluso, con abundancia de soluciones verbales, parece que van a atender las aspiraciones del campo rápidamente, y así llueven decretos, y llueven leyes, y llueven reglamentos de las Cortes; pero estas soluciones y estos edificios exteriores se derrumbaban, día tras día, semana tras semana, al primer soplo de los grandes intereses creados por esos proyectos. Y es que el agrarismo no está, de ningún modo, redimido, no está, en manera alguna, independiente de la trama de los grandes intereses financieros confabulados con los políticos, porque los partidos de uno y otro nombre, de uno y otro estilo — y entre ellos también los agrarios — van del brazo de los grandes intereses establecidos porque la sed de justicia y la necesidad de redención del pueblo verdaderamente oprimido, que es el del campo, requiere una solución revolucionaria, una solución sin contemplaciones para los

intereses seculares, y estos intereses seculares están todos enquistados en los partidos agrarios. Nuestra fe campesina y nuestros deberes ante España pensando en el campo, no son, como digo, un intento subalterno de fundar un nuevo grupo y de abrirse paso a codazos en los anhelos de disfrute del presupuesto; no, es una concentración de los grandes deberes, de las grandes preocupaciones del momento económico español y mundial.

Fracaso del industrialismo

Nos encontramos hoy, como se

costa, precisamente del cuerpo nacional. Avanzamos, por las presiones de la necesidad de defensa de cada pueblo, hacia una economía casi cerrada, en la que el primer imperativo precisamente es atender al campo, es atender al patrimonio nacional y cultivar el propio suelo y redimir a la clase que, típica, verdadera y secularmente, está oprimida: la de los obreros campesinos, la de los pequeños propietarios, la de los colonos. (Muy bien. Aplausos).

Al avanzar Falange Española de las J. O. N.-S. en su programa y principio sobre la tierra y sobre el agricultor, vamos a conseguir,

Queremos una raza fuerte

Por otro lado, a la vez que se redime y valora el material humano inmenso y mayoritario que radica y está aposentado en el campo, realizamos una parte decisiva de nuestro programa de valorización espiritual de la raza. No se olvide que a fuerza de golpes, de fracasos, de pesimismo y desastres — que llevamos ya metidos en la sangre hasta el punto de tenerla envenenada — durante dos siglos de desaciertos, nuestra raza está empobrecida. Y no nos engañemos. Todavía el optimismo se muestra decaído, pobre, física y espiritualmente. Espiritualmente, también; pero, sobre todo pudimos declarar que físicamente — porque no penséis en los que aquí veis, en los que desfilan por nuestros colegios, y nos acompañan en la ciudad, sino en los que viven en el campo, y donde acaso no llegan las carreteras — nuestra raza está postrada. Y si queremos hacer obra imperial — y la obra imperial es algo más que una palabra — hemos de coger la raza con nuestros brazos creadores, hemos de llevar al campo la savia de la redención. Y de allí es de donde hemos de sacar los verdaderos soldados de la España grande y futura, que ha de jugar un papel en el mundo tan importante como en lo antiguo. (Aplausos). ¿Es que hablamos aquí de nuestro sentir y de nuestros anhelos para seguir la moda? No. Falange Española de las J. O. N.-S. en su historia no muy larga, pero densa como la de ningún movimiento, ha paseado, ante todo, sus banderas por el campo. Ahí está la historia, ahí está la crónica de nuestros mítines y de nuestras luchas. Precisamente en el campo es donde se nos oye — lo digo porque lo he visto — con una afección más generosa, con una comprensión más íntima, y con una esperanza de mayor seguridad. En los campos también es donde nuestras fuerzas han sostenido el choque más ingrato, el choque más temible contra la barbarie de las Casas del Pueblo campesinas cayendo. Estos muertos recuerdan que en el campo, en los partidos judiciales y en los pueblos pequeños han sucumbido con el nombre de España y con la esperanza de nuestro porvenir en los labios. (Grandes aplausos).

Repoblación ganadera y forestal

Tres facetas abarca, como puede verse por la mera lectura, la parte importante, extensa y suficiente de nuestro programa que se refiere al problema de la tierra y del campo.

Pensad bien en ella, porque ahí está la esencia de nuestros deseos, porque los programas o no son nada, porque son un pedazo de papel al alcance de cualquiera que sepa escribir, o contienen el porvenir, las esperanzas y las ansias

de un pueblo si el corazón impetuoso de una juventud se entrega a sus contenidos y a su postulado. La primera en este orden es la de la reconstrucción del suelo, la de la repoblación ganadera y forestal.

Parece que estamos hablando aquí en tono de conferencia del Círculo Mercantil o cosa así; pero esto es muy importante que lo conozca y lo sienta el pueblo y principalmente la juventud, porque tiene que ser una obra viva y popular la que de aquí y de los postulados del programa salga.

Al decir que queremos reconstruir el suelo, no hablamos de soluciones tibias de tanto menos cuanto, discutidas prolijamente bajo el regateo del ministerio de Hacienda en las Cortes; no tratamos de esa especie de fiesta del árbol de las minorías parlamentarias, que es lo único que se da como solución al más grave y difícil problema de la repoblación forestal.

No es que contemplamos con dolor y con lágrimas en el alma, que nuestra España es un suelo arrasado, es una nación que ha padecido la incuria de siglos, es un pueblo martirizado sobre todo por la anarquía brutal y antinacional del siglo XIX.

Y nosotros, por nuestro honor de hijos de este suelo empobrecido, que resiste difícilmente la comparación con las demás naciones que figuran en el mundo civilizado, por nuestro honor de hijos de España y por nuestro deber frente al porvenir, tenemos que rehacer este suelo, aunque sea ello una obra gigantesca y heroica. (Grandes aplausos).

Este será probablemente — y lo veremos en la realidad, porque la realidad la tendremos en la mano prontamente — el descubrimiento de nuestras modernas Américas, el descubrir a España y el sacarla de la barbarie y de la esterilidad en que ahora se encuentra. ¿Para esto valen los planes forestales de las minorías parlamentarias? ¿Para esto valen las soluciones de tanto menos cuanto con regateo de millones?

No; para esto vale la acción de un pueblo puesto en pie, unido por una idea, por una fe y por un dolor, que es lo que nos mueve en este asunto, y decidido a cueste lo que cueste (si no hay posibilidades económicas con la movilización gratuita, voluntaria y obligatoria de todas las juventudes españolas) a poblar todo el suelo estéril, a regar todas las superficies y vertientes que van yéndose poco a poco hasta el río arrancando las entrañas a esta península y convirtiendo la Patria española en una especie de apéndice del África desértica y reseca. (Grandes aplausos).

Enriquecimiento de la agricultura

Otro punto de nuestro programa

(Pasa a la página 4.)

La palabra «nacional» ya no es en nuestros labios un tópico; tiene un sentido profundo, definitivo, porque toda, puede decirse que toda la juventud redimida y emancipada y que tiene capacidad para levantar la cara al sol de España, está con nosotros.

Onésimo Redondo.

Onésimo Redondo

En el aniversario de su muerte gloriosa.

por J. Gómez Málaga.

Te canta quien te vió ayer,
haciendo guardia entre rejas,
luchando por conquistar
nuestro grito de grandeza...

Te canta quien te vió un día
ser Caudillo y ser Profeta,
con José Antonio del brazo
preparándonos, en guerra...

Te canta quien te vió ayer
abandonando las rejas,
lanzándose a la conquista
con tus mil camisas viejas...

Y allá por Valladolid
atravesando el Pisuerga
entre himnos y fusiles
de otros mil camisas nuevas...

Van camino del León
repletas las camionetas,
con los soldados azules
hechos de Yugos y Flechas.

Muchos cantan. Muchos mueren
¡A todos ejemplos llevas!
Y para ejemplo de héroes
hasta, caiste en la guerra...

Tu obra está con nosotros
con nosotros tus empresas,
ilusiones y alegrías...
Tu voluntad, es la nuestra.
Tu Mercedes, es la madre
que nuestros niños veneran;
Tus camisas con el Yugo
hacen honor a tus Flechas...
Todo, todo, está contigo
como antes de la guerra...

Te canta quien te vió ayer
haciendo guardia entre rejas.
Quien te conoció Caudillo.
Quien te conoció Profeta...
Quien vió tu cuerpo sangrando
para ejemplo de grandeza...
Quien lleva en el corazón
tus consignas, por herencia...

decía, oportunamente, en la conferencia memorable de nuestro jefe nacional, y una verdadera encrucijada en la historia del mundo, encrucijada en lo económico, en lo social y en lo espiritual. Esta encrucijada, cabalmente en lo económico, supone que llegamos a la cima del fracaso del industrialismo. Ya no es hoy, como hasta hace poco tiempo, idea en boga, venerada como panacea de todos nuestros males, la industrialización de España.

No es esta la hora de crear y de proteger industrias artificiosas a

por tanto, a la vez dos objetivos: el primero el de superar este ahogo asfixiante, ya irresistible, que no debe prolongarse más, so pena de prolongar hasta la muerte la angustia del pueblo, la crisis económica de la que son responsables todos los políticos que han desfilado por el mundo y por la cual setecientos mil hombres que supone, probablemente, dos o tres millones de españoles no tienen a diario asegurado el pan que han de llevar a su boca y a la de sus hijos. (Aplausos).

Una lucha entre el amor a España y la pobreza por España, somos nosotros.

Onésimo Redondo.

Precios de suscripción
Un mes 5'50 pías.
Un trimestre 10'00 »
Un año 40'00 »
Para anuncios en la Administración
Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.



El Yugo y las Flechas

Razón histórica de nuestra divisa

Todo nuestro Escudo Imperial, símbolo augusto de la España que renace, puede resumirse y compendiarse en la alegoría del Yugo y las Flechas. Esta fué la divisa gloriosa de los Reyes Católicos expresión de la Raza, áureo broche de nuestra Unidad providencial y guión de nuestros designios en el camino de la Historia. La Real y famosa Pragmática de 13 de Junio de 1497, fechada en el célebre castillo de la Mota, de Medina del Campo, así lo estableció en virtud de la soberana voluntad de quienes entonces regían brillantemente los destinos de nuestra Patria. Las monedas, cuya facultad de acuñación se reservó la Corona, llevarían de un lado las Armas de la dinastía, y del otro, las flechas de Isabel. El Yugo era signo de dominio y de fuerza, de unidad inquebrantable e indisoluble, de férrea disciplina, de supeditación de todas las instituciones a la potestad del Trono, de entronque de todos los Reinos cristianos al imperativo inexorable de sumisión y obediencia ante la solidaridad común de una empresa transcendente. Las flechas representaban las aportaciones de los cinco Estados autónomos que habían concurrido a la nacionalidad española: Castilla, León, Aragón, Navarra y, finalmente, coronando el ingente empeño, la obra gigantista, el esfuerzo titánico, Granada, último baluarte de la morisma en el suelo sagrado de la Patria. Flecha quería decir, además, energía, inflexibilidad, vigilancia, espíritu de milicia, ingenio agudo, doctrina e ideal hacia arriba, hacia lo alto, hacia la Eternidad, hacia Dios... Fusión encendida y purificada de los sentimientos de la raza y de la Fe, de lo terreno y de lo inmortal, de lo humano y de lo divino. Dos rumbos consustanciales con las características de nuestro Pueblo, única razón de nuestra pasada grandeza y germen y antorcha de nuestra civilización occidental. Extremos de un eje en torno del cual giró siempre todo el impulso ecuménico de España.

Cuando nuestra Nación olvidó esta consigna, cuando extravió el sendero, cuando abandonó el surco de su inspiración y de su numen, cuando injurió la memoria de sus muertos, descuidó su culto y se embarcó en la aventura del exotismo, traicionando sus seculares esencias y cegando las fuentes de su propia tradición, se hizo la noche en nuestro firmamento y caímos vergonzosamente en la esterilización y en el abatimiento... Y era preciso reaccionar virilmente, salir del atasco y recobrar con urgencia la ruta perdida. España, la España imperial y católica, la de Lepanto y las Navas; la de Mülberg y Otumba; la de San Quintín y Zaragoza; la España del Cid y de Colón, de Cervantes y de Teresa, navegaba a la deriva, sin timón y sin brújula, sin ideal y sin fe. Pueblo que aparentaba haber renunciado a su misión ecuménica y renegado de su estirpe. Sólo el ansia de la supervivencia, instintiva en los individuos como en las colectividades, podía salvarnos. Y se hizo el milagro por virtud del alzamiento. Torna, al cabo, a circular por todos los músculos y nerviación de la Patria el vigor de sangre nueva, la savia regeneradora del optimismo, el calor de la confianza en nosotros mismos. Otra vez vuelven el Haz y el Yugo, el manojo de Flechas y la Coyunda Imperial. Autoridad, Disciplina y Jerarquía. La sombra de los egregios consortes, instrumentos del Cielo, que forjaron nuestra auténtica y robusta nacionalidad en momentos de plenitud progenitora, universal y civilizadora. Una Patria, un Estado, un Caudillo. Siembra de santos e inmutables principios que acabarán en cosecha de inquietud y de grandeza. Esta es la obligación de la hora presente. Este es el deber que nos incumbe para el logro de nuestros afanes. Por la culminación de una España nueva, justa, poderosa y libre.

¡¡Arriba los corazones!!

Cuadros Campesinos

¡Señor Falange...!
En un atardecer nada amigo, temblaba hasta la voz, seguíamos nuestra peregrinación nacional-sindicalista cuatro triunfos de baraja. Buscando todos el rincón, porque el «Rácano» demasiado fresco, quedó los cristales en un recodo, íbamos contando las impresiones del último pueblo, mientras tratábamos de meter hasta las orejas bajo el cuello de los capotes. En la carretera y ya entre dos luces apreciábamos un gran carruaje que la cruzaba. Un mundo camina en él. Un pequeño mono, hambriento quizás, hace filigranas en todas direcciones, sin duda con el afán de calentar, al mismo tiempo que olvida el hambre: una cabra que mira impasible hacia fuera y dos perros, mas un hombre de cara gitana, un rapazuelo de unos trece, una morena de unos dieciocho y una mujer seguramente esposa del primero y madre de los segundos. Al ver el señor de los bigotes que nuestro B. 14 portaba la bandera rojinegra, se adelanta y dice:

—«Señor Falange, ¿para dónde caminan?»

—Para el pueblo X... — contestamos.

—¡Oh, muy bien!, mucho mejor. Dios hoy me favorece si ustedes quieren. Yo también voy a ese pueblo a dar función. La mitad de lo que saco todas las noches lo deposito ante el Alcalde y Jefe de Falange para el Ejército. Hoy podemos hacer una cosa. Ustedes hacen su labor primero, procurando hablar en el mismo lugar donde yo trabaje y así ya tenemos la gente dispuesta. En agradecimiento hablaré yo cuando ustedes, de Falange, que yo también entiendo. Estuve en uno de los principales circos del mundo, pero, así es la vida, la Compañía vino a pique y casi naufragamos todos. Yo sé lo que es pasar calamidades y lo que es ser patriota, si señores, hay que hacer Patria y predicar duro y fuerte. Mire, señor Falange, si yo tuviera facultades como ustedes para hablar, vamos; que no iban a sudar muchos tintos!

—Tiene usted razón.

—¿Cómo, razón? Más que un santo. Pero, ¿no es una vergüenza que después de haberse lanzado todos ustedes, lo mejor de la juventud, si señor, lo mejor, a morir por salvar la Patria, haya todavía gentes que pueden, la verdad, los que más pueden, que se nieguen a dar veinte céntimos por una entrada siendo diez para el Ejército y Milicias? Y eso es, señor Falange, es que no le importa más que su dinero, que no le interesa más que su interés, que no le mueve más que su egoísmo.

Contra esos duro y duro. Antes les aplaudían a ustedes a todas horas, hoy de vez en cuando y porque no digan. ¡Qué equivocados estaban, señor Falange!

—¿Cómo no? Por estos pueblos y caminos se aprende mucho. Para conocer la vida vivirla de artista en medio de su salsa. ¿Les parece a ustedes bien lo que me pasó en ese pueblecito de al lado?

Un cacique, esto es una plaga, de primera en primera, que cinco minutos antes de empezar a trabajar avisó al Alcalde que suspenda el acto, porque él no cree en mi documentación y como él no cree no puedo actuar, de lo contrario daría cuenta denunciando al Alcalde. Le digo la verdad, señor Falange, hay que tragar porque hay que tragar, porque estamos en guerra y eso es lo primero, pero, cuando esta terminé por la sombra de mi madre! que Franco los meterá en cintura y le digo más que el tal cacique era de la cáscara amarga.

—Ha pasado algo de eso, pero todo se arreglará. Bueno, si van a ese pueblo, hasta luego, allá nos veremos. Nos adelantamos a ver si celebramos un acto y constituimos un Sindicato.

—Preparen de mi parte al Alcalde y a ver si esta noche tenemos éxito, que cuanto mayor sea, más tocará a la Patria.

El «Rácano» al ponerse en marcha mete más ruido que de costumbre, le da lástima las penas de aquel artista. La Bohemia de Henri Murger se nos viene a la mente, no tan agradable como en la novela al calor del brasero se nos figura.

Llegamos, organizamos el acto y el pueblo acude en masa. Un Sindicato Nacional-sindicalista más. Al terminar llega el hombre del carruaje. Sus primeras palabras son estas.

—¡Oh, señor Falange! si el éxito que ustedes han tenido lo tuviera yo.

Por fin no se le arregló mal aquella noche, tuvieron una entrada regular, debida según decía a nuestra mediación ante el Jefe de Falange. Aquella noche ingresó 42'50, el cincuenta por ciento en favor del Ejército y Falange. Al día siguiente cuando nos cruzamos en otra carretera (se cruzan en tantas carreteras los seres errantes de la vida) nos para, lleno de gozo con estas palabras:

—Señor Falange, yo les prometo que en cuantas partes trabaje será un propagandista de su doctrina. Pero que vayan sabiendo los que no saben qué es sacrificio que si los pobres trabajadores damos con gusto a la Patria cuanto tenemos, no tardará en llegar el día de la paz en que se le exija a los traidores por las bravas lo que hoy están regateando y negando por las buenas.

—A esos pronto les llegará aunque hay muchos que se rían de nuestra juventud para sus adentros. Bueno, señor Artista, a su disposición y hasta que nos encontremos por el mundo otra vez. ¡Arriba España!

—Hasta entonces, señor Falange. ¡Arriba España!

¡Arriba! pobre ser anónimo de la España dolorida que lloras en silencio injusticias por esos caminos de la Patria. Alegrate que tus penalidades y sacrificios tendrán su recompensa en la España que amanece porque muy pronto será cierto que cuando el Sol sale, sale para todos.

P. Guiró

CARTA DE BERLIN

L. Frichst.

Pentecostés se ha celebrado estos días en Alemania. Pentecostés llena casi por completo la actualidad. Tenía razón Goethe, al llamar amable, en su magnífico Reinecke Fuchs, a esta fiesta. Amable en verdad lo es aquí en Alemania y sobre todo ahora que el nuevo Estado Nacional-sindicalista ha creado una serie de instituciones que permiten a todos las joviales escapadas a la campaña haciendo las delicias de los alemanes. La cordialidad de los hombres se manifiesta en excursiones y jornadas campestres; los montes y los bosques resuenan estos días con las voces alegres

de los grupos de excursionistas. Muchas fábricas y empresas, en comunidad, emprenden viajes de esparcimiento, de regocijo general.

Y la entidad de nombre tan significativo «La Fuerza por la Alegría» (Kraft durch Freude) organiza para los trabajadores alemanes una multitud de jiras al bosque, al valle y a la montaña. Pentecostés significa para muchos el comienzo de sus vacaciones anuales.

Esto ha sido lo central estos días en Berlín; pero también en la atmósfera política ha habido novedades; la atención pública ha

FACETAS DEL IMPERIO

La devoción española es alegre y confiada

La Falange tiene para cada cosa una clara visión exacta. En lo referente a la enseñanza propugna la escuela «católica» y «nacional». Entendido bien: «católica» pero también «nacional». No es el catolicismo planta de un solo clima. Es por naturaleza universal y no puede por lo tanto circunscribirse a los límites estrechos de nacionalidad alguna. Quiere amplitud de horizontes, aire libre, espacio inmenso. Mas si esto es verdad, también es cierto que el catolicismo universal toma diversos matices accidentales conforme a la peculiaridad de las naciones. Lo que nos importa, pues, es cultivar el espíritu propio sin afanes de extranjerismo, que es lo que redime a los pueblos. Y es labor que ha de comenzar con la infancia. Hay que nutrir el alma tierna del niño con savia rabiamente española. Escuela «católica» pero escuela «nacional»; forja de creyentes, forja de patriotas. Ahondar en nuestro espíritu español, que no hay peligro que lleguemos a divinizar a la nación. Basta ya de esa pseudo cultura europeizante. «Noli ire foras in interiore Hispanice habitat veritas», decía hermosamente Gaviñet parafraseando a San Agustín. Basta de pensionistas en colegios franceses e ingleses. Allí se iba doblando el acero de nuestras almas, se deformaba nuestro espíritu. Padecíamos una fiebre incurable de exotismo. El catolicismo se convertía en sensiblería, en femenil sentimentalismo de dama inglesa. No era la piedad robusta, el racional obsequio que exigía S. Pablo.

En los últimos siglos la enfermedad adquiría caracteres de contagio. ¡Qué pocos se libraron! Era una piedad agría, fría, superficial! Religión de resentidos, Religión de moratines prudentes y afrancesados.

Hasta el mismo Jovellanos, tan español se resiente de esta general dolencia. ¡Pesa tanto sobre uno el siglo que le tocó en suerte!

En sus obras se percibe una tristeza vaga, una melancolía infinita. Semejan paisajes de otoño. Y así se formó toda una generación que creía que el único distintivo del creyente era un gesto hosco, huraño intratable; un fiero pesimismo ante la vida. Cuando el único que puede reír tranquilo es el católico. Pero esta no es la devoción española sino justament-

te la caricatura de ella. Por eso hoy que España se recobra hay que devolver aquella franca alegría española a la conciencia del niño. Que estas almas rotas ahora, por tantos dolores de ausencia, retoñen en florido amanecer. Nuestra piedad como he dicho — era robusta, alegre, confiada.

En el drama teológico de Tirso, Pablo el Ermitaño, se condena, porque desconfía. Eurica, el bandolero — por el contrario confía, espera, y a la esperanza añade las obras y se salva. Lo presentía lo mismo en uno de sus Autos Sacramentales. «Quien sirve a Dios, confiado y alegre, ese sirve a Dios — escribió Calderón a los ochenta años, en el lecho de muerte después de recibir el Viático prosigue escribiendo un Auto Sacramental.

Esta confianza es típicamente española. Y esta es la doctrina de nuestros místicos, los primeros del mundo. «Almas alegres quiere el Señor», repetía la Santa Castellana con un gracejo y una dulzura inefable. Y ¿quién no ha visto la alegría que sobrenada en el SIMBOLO DE LA FE, del padre Granada, alma de niño, donde se paladean la hermosura de la naturaleza?

Esta era la alegría de todo un pueblo que se echaba confiado en los brazos de Dios al que siempre había sido fiel. Esta es la alegría y la confianza que parece irreverencia a esas gentes de la Post reforma, forradas de un agrio jansenismo intransigente. Estos pueblos de las Iglesias desmanteladas de las almas frías, como su templo, han ido tejiendo con hilos de envidia la leyenda negra de España.

No han comprendido y se han hartado de calumniar la sublimidad religiosa de nuestra Semana Santa, de nuestros Autos Sacramentales. No han comprendido la España de Lope, de Calderón, del padre Granada, de Santa Teresa. Este ha sido siempre el destino de España: ser la eterna calumniada: porque es la eterna desconocida. Pero este es nuestro legítimo orgullo. Hay que formar a los niños desde la escuela en esa piedad alegre y confiada, en el culto a la España del Romancero de los Reyes Católicos, de Lope, de Calderón de Santa Teresa, de la Semana Santa, de los Autos Sacramentales, aunque esos jansenistas intransigentes se escandalicen.

Fr. Desiderio Díez de Triana O. P.

estado dirigida hacia Inglaterra y la prensa, además de describir los festivales de la Coronación, concede gran importancia a la brillante recepción que el Embajador alemán y el Mariscal Von Blomberg, Ministro de la Guerra, han hecho a las delegaciones británicas y a los representantes de sesenta naciones. Allí se reunieron con el Embajador de Alemania, entre otros, los Duques de Kent en representación del Rey de Inglaterra, numerosos miembros del Gabinete Diplomático y además una serie de políticos destacados entre los que figuraba Eden. De los delegados de las naciones que se hallaban presentes en la recepción de la Embajada Alemana, el general francés Gamelin parece haber sido quien ha concentrado en sí la mayor parte de los comentarios.

En fin, el acontecimiento ha producido una gran satisfacción en los círculos berlineses; mas no solo Berlín sino toda la Prensa extranjera se ocupa del asunto y acentúa con especial interés la entrevista entre el mariscal Von Blomberg y el General Gamelin. Retirados los dos en la biblioteca de la Embajada durante más de una hora tuvo lugar entre ellos una conversación de la que ambos salieron satisfechísimos y a la que se atribuye gran importancia. En

efecto aquí en Berlín se tiene la impresión de que esta entrevista puede dar el impulso inicial para la celebración de una conferencia germano anglo-francesa; esta misma buena impresión refleja la prensa de París y se cree que estas relaciones conducirán a importantes decisiones sobre problemas de la Europa Occidental.

En Berlín no se trata de exagerar la trascendencia de estos acontecimientos, pero sin embargo se considera muy interesante el hecho de que las palabras francas y abiertas del mariscal Von Blomberg han producido inmediatamente un alivio evidente de la tensión que existía entre Alemania y todos aquellos países cuya Prensa había tratado de envenenar la atmósfera política.

Y es que como repetidas veces se ha registrado ya el lenguaje claro y preciso de un militar ha causado más efecto que el juego diplomático de los po de oficio. Este lenguaje claro que en boca del mariscal ha venido a reafirmar la verdadera idea de la paz, de la paz alemana, esto es la extinción progresiva del sentimiento de hostilidad recíproca y el deseo de perdón de los unos para los otros para conseguir el unísono en el trabajo común.

Lea usted YUGO Y FLECHAS

Mujeres Nacionalesindicalistas

Camaradas de las Secciones Femeninas Vuestra Jefe Nacional os dice:

La cosecha no puede perderse por falta de brazos que la recojan. Hacen falta mujeres voluntarias para hacer las faenas de verano y otoño.

Ya sabéis que el trabajo es duro, pero también es dura la guerra y ahí están nuestros camaradas en todos los frentes de España.

Este año los campos que ellos conquistan tenemos nosotros que cultivarlos.

¡Camaradas de la ciudad! Dejad la vida cómoda y salid al campo para que os dé el sol de las aldeas, y se tuesten vuestras caras y vuestros brazos recogiendo la espiga en sazón, de donde sale el pan para los españoles.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Pequeños camisas azules, camaradas niños de la Falange que lleváis en vosotros el cimientito inmovible de España Una, Grande y Libre por la que la sangre de nuestros héroes ha corrido en oleadas gloriosas... «Flechas» entusiastas y decididos:

¡ARRIBA ESPAÑA!

Encajes de Camariñas

En Galicia, Finisterre, fin de tierras. Puente del Puerto sobre el río con locuras de mar, Camariñas, Mugia, la comarca entera de Corcubión.

Costa brava, vida dura de hambre y miseria, el hombre en el mar las mujeres y los niños en negro de luto.

Y entre las manos de las mujeres, en mujeres con eterno pensamiento en el mar con nostalgias de espumas y en ansias de esperas, nace el encaje.

Costumbre encajera que trae la leyenda. El barco perdido que llega envuelto de misterio y de nieblas, con mujeres extrañas a bordo; sabías de raras artes y de lejanías que materializan su sorpresa ante el lino de Galicia, en el encaje.

La industria crece, todas las mujeres son encajeras, palilleras, sus manos mecanizadas, olvidan las caricias, el tacto del hijo, de la flor y de la tierra. Sus dedos entre los palillos se van deshumanizando; más y más dibujos, nuevos encajes; pero porque tiene la máquina un alma, se llama cada modelo como su buen nombre: Ramos de San José, La Monada, La Peineta, etc. y una vez más el infamante negocio de los intermediarios tiene una presa fácil y un mercado de millones.

¿Qué saben las palilleras de Corcubión de ventas de América, de grandes negocios ni de grandes empresas?

Prospera el turbio tinglado, sus encajes se venden en Europa y en América, pero las miles de encajeras gallegas, no mejoran ni de jornal, ni de vida, ni de seguridad. Hay que dar el trabajo por lo que pagan o quedar sin venderlo, y siguen trenzándose los palillos sin conseguir más que el escaso haber cotidiano. Pero llega el día en que la guerra entorpece los mercados,

Hijo de

Cristóbal Pardo

La casa más surtida en loza y cristal

LA PERLA

COMESTIBLES FINOS

Primera casa en hambres y licores

Rugirio Rodríguez

Grandes Almacenes

Tallados, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto

— DE —

Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.

Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

Pilar Primo de Rivera

“Blasón impar de femeninas lides,”

El vertiginoso correr de los tiempos, representados en la Historia, ha visto mucho de noblezas, de sacrificio y de renunciaciones.

Encarnaban estas virtudes en egregias damas o nobles y andantes caballeros. Sus virtudes y sus proezas llenaban de luz viva y honda emoción la dura superficie de unos pergaminos muy viejos.

En ellos se cantaba: de caballeros, el valor y la hidalguía; de los sabios, su prudencia y su saber; de nobles damas, la bondad, la humildad y la caridad.

Dejad volar un poco vuestra imaginación y veréis en estas líneas una bella leyenda de legendario cronicón. En ella se cuenta la vida de una mujer, de recia estirpe y vivir de santa.

En el romance de esta noble dama no encontraréis gentiles trovadores de rubios cabellos y andar indolente. Tampoco hallaréis jardines de ensueño, poéticos estanques y cristalinas fuentes. Como todas las princesas desgraciadas de todas las relaciones medioevales, vivía una existencia silenciosa y austera. Ni los placeres ni las alegrías turbaban la paz de su reposo.

¡Todo lo arrastró la brutal realidad de la vida! Las grandezas la abandonaron al sentirse ella más grande.

Luchó... Sintió la tentación del desmayo... Se sobrepuso... Y a la cabeza de una generación femenina, se lanzó resuelta y alegremente camino de la brecha por donde se iba desangrando poco a poco su Patria.

En la cueva del dragón siberiano padeció cautiverio. Sufrió humillaciones, desprecios, afrentas. Pero ¡qué le importaba, si ya sobre el límpido horizonte refulgía un amanecer feliz!... ¡Triste derrumbamiento de sus sueños y sus esperanzas!

Como en todas las historias escritas sobre pálidos pergaminos, no podían faltar en ésta los audaces paladines, que, en alas de su corazón hidalgo, se encaminaban prestos en su socorro... Y allá van los caballeros, en potentes bridones de acero, cantando a los libres vientos su alegría de vivir y la esperanza de un cercano llegar.

Sus monturas tejen encajes de alba espuma sobre las inquietas olas del mar azul.

¡Quiera Dios que su fiera gallardía retorne a sus lares a la afligida dama!

¡Ya vuelven los caballeros!... ¡Allá lejos se divisan!...

La traen en sus nervudos brazos... ¡Nos la entregan!...

¡Gracias! Desde todos los puntos de España, otros caballeros, que empuñan las armas en defensa de su honor, os saludan, nobles paladines de la lealtad.

¡Mujer santa, de dolor henchida! ¡Te esperábamos! Vuelve a ocupar, a la cabeza de tus legiones, el puesto que te corresponde.

Con el salvamento de la egregia dama de su cruel cautiverio termina la leyenda romántica de pergamino. La historia continúa igual, con la diferencia de la época de su realización.

¡Camarada Pilar Primo de Rivera! Blasón impar de femeninas lides. Recibe en esta hora el recuerdo sagrado de las camaradas, para quien lo es todo para nosotros. Y tú, que convivías con El, y que eres su más fiel reflejo, sigue en tu lugar de vigia avanzado de la Revolución y continúa infiltrando en esas magníficas Falanges que te siguen el perpetuo amor a nuestro estilo. El espíritu de nuestra vida de milicia. El recuerdo constante a nuestros caídos. Nuestra postura firme de noble rebeldía y nuestra fe inquebrantable en los eternos destinos históricos de España.

Tú nos conoces, tú nos comprendes, tú nos crees. Te prometemos por nuestro honor, y ante el monumento espiritual a nuestros muertos, no abandonar jamás nuestros puestos. No transigir nunca con la vulneración de nuestras consignas. Vivir siempre para España y la Falange. Y tú, que nos conoces; tú, que nos comprendes; tú, que nos crees, ruega a lo Alto por nosotros, para que sepamos seguir el camino que El nos marcó, y sin vacilaciones lo continuemos, para honra y blasón de nosotros mismos y mayor honra y blasón de nuestra Patria.

¡ARRIBA ESPAÑA!

A. CRESPO

Hermanidad de la ciudad y el campo

Al campo lo que es del campo

Uno de los milagros del campo español—milagro no por esperado menos fabuloso—es la decisiva aportación que en lealtad, en hombres y en entusiasmo, hizo a España aquellos días de julio. El campo de España lo había ya

dado todo. Hombres geniales en nuestra época imperial. Silencio, austeridad y pan en la época de la siesta perezosa en que España se olvidaba de España.

Allí solo se iba en visperas comerciales, la boca llena de pro-

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. Mujeres Nacionalesindicalistas

En la Falange: Nuestro César, José Antonio, nuestros caídos Matías Montero, Luis Collazo y todos los que dieron su vida por nuestra fe cuando nadie creía en la Falange.

Nuestros colores, el rojo y negro de los sindicalistas.

Nuestros camaradas, los de las Banderas de Castilla y de Marruecos y de Navarra, los de Alcubierre, los de Oviedo, los de las centurias de Zamacola y Mora y Figueroa, los de el Alcázar de Toledo, los de el Alto del León.

El Imperio el de España Una, Grande y Libre por nuestra revolución.

Nuestra tarea, darle a los españoles la Patria el Pan y la Justicia.

Nuestro Caudillo Franco,

Presentes en nuestro afán los muertos.

Y nuestro corazón en plegaria hacia Dios. Porque «Si el Señor edifica la casa, en vano se cansan los que la construyen. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se cansan los que la guardan».

Porque somos jóvenes y revolucionarias no permitiremos que se mezclen entre nosotras, la hipocresía ni la vejez de espíritu. España necesita para su Imperio además del yugo y las flechas, miradas claras y ademanes deportivos.

Camaradas Vicenta y M.^a Inmaculada Chabás. ¡PRESENTES!

También la Sección Femenina de Falange tiene ya junto al trono de Dios, la Guardia permanente de las que dieron su vida en servicio de España.

Vosotras, Vicenta y María Chabás habéis caído heroicamente en la cárcel de Valencia.

Entregasteis vuestra juventud a la Falange y la Falange exigente os pidió la vida, y se las disteis con la misma naturaleza conque cumpliríais un servicio de nuestra Sección Femenina, diciendo como siempre que se recibe una orden ¡Arriba España!

Que Dios os de el descanso eterno y como dijo José Antonio, que a nosotros nos lo niegue hasta que hayamos cumplido la última consigna por las que caisteis vosotras.

Camaradas Vicenta y María Chabás ¡PRESENTES!

mesas, el alma llena de egoísmos, a pedir actas a aquellas gentes que «también votaban».

Ellos—nuestros campesinos—acabaron despreciando lo que venía de la ciudad que solo veía en el campo «pan y votos». Y cuando encontraron gente moza que buscaba aire puro en sus pobres pueblos que acudían allí a pedirles voluntades y no votos, a hablarles de España y de encasillado miraron recelosos al principio, entusiastas en seguida a los que luchaban lejos de la ciudad, contra la ciudad, por la Patria, el Pan y la Justicia.

Surgió el 18 de Julio y los que pagaban nuestra Cruzada con silencio hostil, vieron cómo habían arraigado nuestras palabras en los corazones campesinos y cómo aquellas regiones que no merecieron nunca más que el desprecio de la ciudad, se ponían en pie de guerra para salvar desde la aldea a la urbe.

Triunfamos por ellos que generosos olvidaban el desvío y el egoísmo y acudían armados a la lucha contra las ciudades traidoras de la periferia—una periferia que en la zona espiritual empezaba en Madrid—que mimadas por el poder central olvidaron a la

hora de la sangre y la pólvora la llamada de España para refugiarse en las ideas pequeñas de su egoísmo pulverizador y cantonalista.

La ciudad no puede olvidar al campo. No solo porque sirvió ahora a España, sino porque la sirvió siempre y la sirvió bien.

Y es la mujer nacionalsindicalista la primera en querer demostrar su agradecimiento y su sed de justicia. Se acerca la recolección de los campos; está a punto de venir con la espiga, el pan del invierno. La mujer del pueblo y de la aldea va silenciosa y abnegadamente a sustituir al hombre, que en el parapeto gana cosechas de laureles para España.

Mujer nacionalsindicalista de la ciudad, pronta a nuestra convocatoria que amor y deber imponen. Pronta a venir al campo como mensajera de la ciudad para decir a aquellas mujeres campesinas, mientras trabajan para ellas, en sus casas y en sus menesteres que acabó el divorcio entre la urbe y la aldea. Allí cumplirás con la Patria, verás cortar la espiga—el pan—y habrás hecho justicia.

¡Arriba España!

Comestibles finos
ISIDORO HERAS
Zendra, 15.—Teléfono 4
AVILA

Visado por la Censura

Hotel Nacional S. L.
Frente a la Catedral

Pensión Madrid

¡Nueva creación!

¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas! Insuperable pan «Pilar» y pan «Español» de exquisito sabor. Exclusiva elaboración de «LA PANIFICADORA».

Venta en fábrica y sus despachos. Se sirve a domicilio. Teléfs. 226 y 209.

LA PAJARITA
Confiterías
Avila

Avila.—Tip. y Enc. de Serón Martín.

Darwin Martín
Camisería y Géneros de Punto
Zendra, 21
Avila

¡Arriba España!

BALTASAR YÁÑEZ
TEJIDOS
Zendra, 16 y 18

Los Yugo y Flechas

YUGO Y FLECHAS

(Viene de la página 1.ª)

ma, otra faceta, es el enriquecimiento de la agricultura. Esta palabra está expresada reflexivamente en uno de los puntos; no se si es el 19. Hay que enriquecer a la agricultura; hay que sacar, sí, de la pobreza, de la miseria, de ese pan de lágrimas que comen constantemente, a los labradores; pan negro, agua, cebolla, es el alimento ordinario y más cotidiano de ellos. Hay que sacarlos de esta pobreza; pero ¿cómo? ¿Haciendo partidos agrarios donde están presentes de diputados los mandones y explotadores del campo? (Aplausos). No; redimiendo, en primer lugar, al labrador de esa tierra de los aventureros, de los logereros, que con mil formas de usura, desde el suministro de semillas, abonos y maquinaria, hasta la compra de productos le sacan todo el jugo dejándole solamente el mínimo necesario para que siga trabajando y enriqueciéndole nuevamente. (Aplausos).

Justicia social

No quiero extenderme más. Sólo diré, respecto al tercer punto que quería tratar, o sea la justicia social sobre el campo, la reforma agraria, la redistribución de la tierra, que nosotros traemos soluciones vigorosas, resueltas e incontestables, y sabemos a dónde vamos y en qué punto nos encontramos, incluso frente a la ley de Dios, que no tenemos por qué transgredir. (Muy bien). Hemos de huir para ello a la vez de dos modos ya experimentados en parte o totalmente y acaso igualmente en descrédito: de la reforma social marxista y de la reforma social agraria de las derechas.

La reforma agraria marxista es lo que más repugnancia produce de todos los crímenes cometidos por los marxistas porque es un conglomerado de hipocresía y de iniquidades tan grandes y un germen de desastre y de pobreza tan agobiador, que no merecen ni siquiera que se hable de ello. (Aplausos). Es esa rutina soez del revolucionarismo estilo siglo XIX, que se empeña en llevar el odio a la campaña, que se empeña en apacientar y en alimentar los apetitos de los supuestos transformadores a costa de lo poco que queda en el suelo nacional repartiéndolo gratuitamente u ofreciéndolo gratuitamente a los pobres porque no es suyo. Y así como en el siglo XIX se acabó con los grandes bosques por medio de la desamortización en una especie de almohada fantástica y criminal de los bienes que había y que debían ser transformados, ahora se ofrecen las dehesas a la roturación y se ofrecen los asentamientos, una familia acaso por cada diez funcionarios del Instituto de Reforma Agraria. (Muy bien).

Y en cuanto al programa que se llama social-agrario de las derechas ¿qué diremos? Que está probablemente lleno de buenas intenciones como quizá empujado el infierno también, que es, sí, muy respetuoso y muy atento glosador de la Teología y de las verdades que en ella se contienen, pero que ni lleva a los últimos términos, ni acepta con sinceridad la rotundidad y el imperio de las verdades dichas sobre este asunto. (Aplausos). ¿Qué dirían los que aparentan ser reformadores en este aspecto, si recordasen y quisieran llevar a la práctica crudamente aquella especie de precepto

de uno de los filósofos más insignes de todos los siglos, la cabeza mejor organizada que ha producido España, según Menéndez Pelayo, de Luis Vives, que no será sospechoso para el credo ni para la fe, ni para la filosofía cristiana, y que preconizaba la renovación de la primitiva distribución de los bienes, que se ha ido adulterando por diversas causas con el transcurso del tiempo, de la misma manera —fijáos si esto es revolucionario— que se renuevan las calzadas y los muros y las costumbres en las ciudades? Esto tiene una sustancia revolucionaria, tradicional y verdadera en España, que nosotros hacemos nuestra. (Aplausos).

Potencia de España

Y para acabar, pues ya es demasiado y no tengo derecho a emplear tanto vuestra atención, sobre todo estando impacientes por oír al jefe nacional, resumiremos dos postulados o dos condiciones que aclaran nuestro derecho y avaloran nuestra posibilidad de hacer cuanto decimos en este orden y son: primero, que para rendir al campo es necesario tener un estado fuerte entre las naciones.

Ya se sabe lo harto doloroso que es y las consecuencias que producen el ser la irrisión y la burla de las naciones, como lo somos ahora en el mundo, en el juego del comercio internacional; una especie de almoneda, una especie de muñeco del que cada cual hace lo que quiere, porque todos saben que nos venen en todos los mercados, cerrándonos cuando les placen las fronteras con burla de los tratados, por parte de las naciones con menos escrúpulos y más poder. (Aplausos).

Esta es una de las causas radicales de nuestra pobreza y esto es lo más triste y lo que enciende el alma de ansia revolucionaria, porque vemos el producto del trabajo de ese hombre español que no come y suda y muere joven, encorvado, porque no tiene con qué alimentarse, se filtra por las fronteras para engordar a los extraños, como si fuéramos una colonia. (Aplausos).

Potencia militar, pues, como nosotros la iniciamos, ofreciendo voluntariamente nuestras vidas, con nuestro uniforme, con nuestro pecho, con nuestro coraje de conquista y con nuestras ganas de combate y, por otra parte, abolición terminante de los partidos. Los partidos son la polla, el cáncer, la gusanera que corroe el cuerpo español, como lo decía Maura. (Aplausos).

Victima predilecta y constante del juego de los partidos es el campo, porque el campo, sujeto pasivo siempre del juego de los partidos, es donde van a abreviar, las pugnas de sus apetitos todos los que luchan por mandar y por encaramarse al presupuesto. Ellos son los que, con sus contribuciones, con su inocencia, con sus aplausos y con sus votos, pagan y soportan el desastre y la ruina de este régimen antiespañol y totalmente irracional de la división por grupos o por supuestas ideas. (Aplausos).

Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el suelo español y hacer de España un pueblo digno de Dios. (Grandes aplausos).

Onésimo Redondo

Cada día llega, mezclado con los aniversarios de gloria, uno de dolor. Y el de la gesta heroica de la conquista del Alto del León va seguido de este otro que rememora la pérdida de uno de los valores más positivos de la Falange: ¡Onésimo Redondo!

Apenas libertado de la inicua prisión a que le redujera el Frente Popular, se había lanzado a la tarea de encabezar la actividad de la Falange, llevando por todas partes su palabra enardecedora, ordenando, disponiendo y animando todo. Las ondas de la radio extendieron su voz por la España que se erguía, contestando con sus palabras exactas y ardientes a la insolencia de los cabecillas rojos que cantaban una presuntuosa victoria con su vocinglería embustera.

Y al otro día, camino del peligro y de la gloria, cuando corría a compartir el riesgo de sus camaradas en el Guadarrama, la traición le acechó y en un pueblo anónimo tronchó para siempre sus alas de águila imperial.

Pero lo que no pudo lograr la traición fue abatir su espíritu. Camino de la última morada terrena, la Falange le gritó su Presente! Y, al cabo de un año, la Falange de Castilla, creación y hechura de Onésimo, construida y exaltada por él en los días difíciles, sigue con la mirada puesta en su caudillo, sintiendo alentar en sí misma todo el espíritu, todo el amor a España, todo el entusiasmo que él la inspiró, como si en cada momento difícil él se encontrase en presencia junto a sus viejos camaradas. Obra suya fue la Falange de Castilla y obras suyas han sido el empeño tenaz de los heroicos bisoños que en lucha desigual sostuvieron el puerto de los Leones de Castilla, y la Bandera de Castilla que se cubrió de gloria en los alrededores de Madrid y esta otra Quinta Bandera que en Quijorna supo detener el imponente río de hombres y máquinas que amenazaban la rotura del frente. Y tantas otras Centurias que anónimamente, han realizado verdaderos prodigios de valor en todas las posiciones de la serrería, siempre ante un enemigo superior en número y armamento.

Condecoraciones y honores ganados por las Centurias de Onésimo, todas deben figurar en la tumba del que fue su genio y su Caudillo.

Y obra suya es también la tarea más humana y más noble de la Falange en la paz de las ciudades y de los pueblos, porque su espíritu, encarnado en Mercedes, su esposa y camarada, ha sido el que ha ideado y desarrollado la obra magnífica y emocionante de dar pan y cariño a los niños faltos de alimento y de amor. Una obra tan sublime que, si la Falange sólo hubiera hecho el «Auxilio de Invierno», prescindiendo de su carácter guerrero y de todas las demás facetas sociales, sólo por esa obra sería ya digna de encabezar todas las organizaciones de un país.

En la guerra y en la paz, en hombres y mujeres, vive y perdura el alma de Onésimo que, desde su puesto de honor, se sentirá contento y satisfecho de ver que su sangre ha sido semilla fecunda que se multiplica y crece sobre los campos de esta Castilla que tanto amó él.

Como el Cid, aún después de muerto, Onésimo gana las batallas. Cabalgando en alas de la bravura de sus centurias y del amor de sus abnegadas camaradas, el espíritu de Onésimo triunfa en la lucha por los ideales que significaron toda su vida: la Patria, el Pan y la Justicia.

¡ONESIMO REDONDO! Hoy y siempre, ¡PRESENTE!

¡ARRIBA ESPAÑA!

No se olvide que a fuerza de golpes, de fracasos, de pesimismo y de desastres—que llevamos ya medidos en la sangre hasta el punto de tenerla envenenada—durante dos siglos de desastres, nuestra raza está empobrecida. Y no nos engañemos. Todavía el optimismo se muestra decaído, pobre, física y espiritualmente.

Onésimo Redondo.

El Apóstol Santiago, Patrón de España

El día 25, fiesta nacional

S. E. el Generalísimo ha firmado el siguiente Decreto:

«Decreto número trescientos veinticinco.—La universal significación que en el orden histórico tiene el Apóstol Santiago, se destaca más singularmente en España, lugar de su glorioso pasado. En el resurgir de nuestras tradiciones, es primordial la que establecida por los antiguos reinos sólo se oscureció en momentos de grosero materialismo.

En su consecuencia dispongo:

Artículo primero. Se reconoce como Patrón de España al Apóstol Santiago, declarándose día de fiesta nacional el del 25 de julio de cada año y en cuya fecha se hará tributo de las ofrendas en la cuantía y forma señaladas en la real cédula de 17 de julio de 1743 y Decreto de 28 de enero de 1875.

Artículo segundo. Por la presidencia de la Junta Técnica, Secretaría de Guerra y Gobierno General, se darán las órdenes oportunas para el cumplimiento de lo preceptuado en este Decreto.

Dado en Villa del Prado, a 21 de julio de 1937.—FRANCISCO FRANCO.

«Todos los españoles participarán en el Estado a través de su función familiar, municipal y sindical».

NADIE PARTICIPARA A TRAVÉS DE LOS PARTIDOS POLITICOS»

¿Está claro?

La nueva España cuesta mucha sangre y mucho dolor, con los que nadie puede traicionar para su medro.

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 23 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Sin novedad.

Frentes de Santander, Asturias y León.—Ligeros tiroteos.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—En el sector de Albarracín nuestras fuerzas llevaron a cabo un reconocimiento regresando del campo rojo con más de 1.500 cabezas de ganado.

Frentes de Soria y Avila.—Sin novedad.

Frente de Madrid.—En el sector de Brunete han obtenido nuestras tropas una brillante victoria de las orillas del río Guadarrama rompiendo la resistencia enemiga y ocupando totalmente una línea de trincheras en las que han cogido numerosísimos muertos y el abundante material que en ellas había y que todavía no ha podido clasificarse porque a la hora de cerrar este parte continúa nuestro avance para vencer la resistencia enemiga que todavía queda.

Son muy numerosos los milicianos con armamento que se pasan a nuestras filas en este sector.

EJERCITO DEL SUR

En algunos sectores ha habido cañoneos y tiroteos y se han llevado a cabo importantes reconocimientos.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

La aviación enemiga, siguiendo su criminal costumbre de bombardear poblaciones indefensas de la retaguardia, sin finalidad militar alguna, ha bombardeado hoy la ciudad de Cáceres con cinco aviones y causando muertos y heridos en la población civil, de ellos la mayor parte mujeres y niños.

Este criminal proceder nos obligará a llevar a cabo las naturales y prontas represalias, que ya hemos tenido que ejercer en otras ocasiones iguales.

Salamanca, 23 de Julio de 1937.

2.º año triunfal

De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

IN MEMORIAM

POR F. GARCIA.

Aquí en este pueblo, y en estos días especialmente, se renovará la dicha de haber conocido por varios de sus habitantes, al Caudillo de la Falange Castellana. Aquí hay diez moradores que gustaron con él, el secuestro de la Cárcel de Avila; diez vecinos honrados, que por el delito de serlo sufrieron persecución y encarcelamiento de los frentepopuistas, pero que señalan con orgullo las doctrinas que aprendieron de labios de Onésimo; prisión admirable de llevar acompañados de aquel apóstol, al decir de ellos.

Y quién habría de decirnos que aquel alma joven, iba a volar tan pronto al cielo, sin que lograra ver aquí en la tierra la victoria de su causa, de nuestra, de nuestra causa! Cuando les di la noticia del crimen, hace hoy el año; no querían creerlo, no podían creerlo. Es imposible me decían; ese hombre extraordinario no puede ni debe morir.

Y fatalmente era cierto, había muerto en la tierra, su alma se había separado de su cuerpo, pero para perdurar en nuestro ánimo. Está especialmente presente en nuestro afán. Jamás le olvidaremos. Allí está perpetuado en su placa. «Calle de Onésimo Redondo...» en Naval Moral vives, como vives en Castilla; como vives en España. ¡Como te va a olvidar el agro! La última vez que le saludé; días antes de su libertad, tras de las rejas de la cárcel me preguntaban con orgullo sus ojos ordenadores. ¿Que tal va la Falange en esos pueblos? trabajad, hacerlos nuestros. Los pueblos, el campo, la gente campesina; ¡como lo conocíais!, ¡como te preocupabais!... pero nosotros lo hacemos, no para fundar un nuevo partido, no para crear otro sistema de clientela, sino lealmente convencidos y poseídos de un ímpetu revolucionario porque contemplamos a la masa del pueblo español, que en sus tres cuartas partes es campesina, padeciendo las angustias mayores y las consecuencias últimas de la decadencia y de la ruina de esta España que nos duele. Y Dios quiso que en Castilla, y en un pueblo; en un pueblecito castellano, en los lugares de tus amores y tus desvelos fuese tu muerte. ¡Al cielo te elevamos una plegaria, Onésimo! Naval Moral y Julio II Año triunfal.

EL DOMINGO

Homenaje de la retaguardia al frente

La Delegación de Propaganda del Estado, con la colaboración de F. E. T. de las J. O. N. S., organizan para el próximo domingo, festividad de Santiago Apóstol, Patrón de España, el día del Homenaje de la retaguardia al frente.

Todo español de la retaguardia tiene la obligación moral de visitar y obsequiar a los que con toda generosidad han dado su sangre por la Patria, y se encuentran hospitalizados.

Asimismo, nadie debe faltar en ir a las mesas recaudatorias situadas en calles y plazas, a depositar regalos para los bravos soldados y milicias que en los frentes de batalla están forjando la España una, grande y libre.

También conviene que ese día 25 todos los soldados de los frentes reciban cartas o tarjetas patrióticas de todos sus familiares y amigos con inscripciones. De todas las flores para los heridos. Ni un placer en retaguardia sin algún sacrificio para la vanguardia.

Julio

24

SABADO

No queremos, pues, realizar la política negativa como la del último bienio, que si el primero fué de fango, sangre y lágrimas, el segundo ha sido de impunismo y de esterilidad.

Fernández Cuesta.